

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

CONTRA EL CONTROL DE FUSIONES EMPRESARIALES

RINCÓN DEL AUTOR

En la duda, abstente

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Un estudiante ingresa a la oficina de un profesor de Economía con una interesante teoría para resolver un problema real para sustentar una política pública. El profesor lo mira con escepticismo y le señala un cartel colgado a la entrada de su oficina: "In God we trust, all others bring data" ("Confiamos en Dios, todos los demás deben traer data").

Las políticas públicas no pueden basarse en un acto de fe, pues afectan la vida de las personas y su futuro. La premisa de partida en una sociedad democrática es la libertad, lo que requiere demostración es su limitación. El que propone una regulación no debe traer especulaciones, sino data. El reconocimiento de la libertad no requiere demostración. Es el fundamento de la regulación lo que debe ser demostrado.

En los finales de un gobierno sin brújula y con un serio problema de confianza que ha afectado las inversiones, aparecen nuevamente propuestas para implantar un control de fusiones empresariales. Más allá de la tremenda inconveniencia de tener esta discusión en momentos en que la economía necesita un 'shock' de confianza, los argumentos son los mismos: hay empresas muy grandes, ese control existe en otros países, los monopolios son malos, etc.

Es curioso que el propio Indecopi, que en el pasado se opuso a esta medida, dijera en el 2012: "Es el momento de dejar de lado el discurso especulativo y colocar al país a tono con la legislación mundial". Se habla de especulación, pero no hay data. No hay análisis de cuál sería el impacto de esa política. No se evalúa cuál ha sido el impacto económico en lugares donde se ha implementado esta medida. Y es que el estudio de data es necesario, pues ni el Indecopi ni Jaime Delgado ni todos quienes lo han propuesto son Dios.

El único dato es la cantidad de

países que han adoptado el control de fusiones. Pero no basta con demostrar que otros lo tienen, sino cómo funciona. La economía no puede basarse en bolas de cristal sobre un acto por definición complejo e impredecible como la organización empresarial.

¿Se imagina si para casarse uno tuviera que pedir permiso al Estado para que evalúe si el matrimonio será bueno o si hay riesgo de que los esposos se agarren a golpes o maltraten a sus hijos? ¿Con qué criterio podría el Estado limitar nuestra libertad con el argumento de que casarse puede ser riesgoso? Nadie

REFLEXIÓN
Las políticas públicas no pueden basarse en un acto de fe, pues afectan la vida de las personas y su futuro.



discute que un matrimonio puede acabar mal. Pero de allí a limitar la libertad de casarse hay un buen trecho.

Muchas de las actividades humanas pueden, potencialmente, generar daños. Los automóviles o los aviones pueden causar accidentes. Los negocios pueden generar estafas. Las oficinas públicas pueden ser objeto de corrupción. La producción de una fábrica puede generar contaminación.

La sociedad ha desarrollado diversos mecanismos para prevenir daños futuros. Una forma es usar controles ex ante, es decir, sujetar la actividad a alguna forma de control previo. Por ejemplo, si usted quiere conducir un automóvil, la autoridad le pedirá que apruebe un examen.

Los controles ex post, por otro lado, funcionan con una lógica distin-

ta. Determinan que la actividad es libre y sujetan la conducta a asumir las consecuencias de ciertos actos (sanciones administrativas). Por ejemplo, la circulación de vehículos no está sujeta a una autorización previa, pero si causas un accidente debes pagar por los daños.

Los monopolios traen el germen de su propia autodestrucción. Al subir los precios atraen la entrada de nuevos competidores. El problema no es el tamaño, sino las barreras de entrada. Por eso es mejor reforzar a la Comisión de Eliminación de Barreras Burocráticas del Indecopi que crear un Frankenstein regulatorio como el control de fusiones, cuyas bondades no han sido demostradas en ninguna parte del mundo. En el control de fusiones todas son dudas. Y como decía Zaratustra: "En la duda, abstente".

El hombre del subsuelo

CARLOS MELÉNDEZ
Político

Posiblemente, para el común de los peruanos, José Carlos Agüero—autor de "Los rendidos" (IEP, 2015)—es sencillamente un "hijo de terrucos". Desde esa ubicación en la pirámide social de la memoria colectiva, el autor deambula entre los vértices de la historia oficial. Como académico, evade los sentidos comunes de quienes buscan "darle voz" a la marginalidad. No sigue los patrones sofisticados y "correctos" de "los tecnócratas de los derechos humanos" (sic); tampoco cae en el radicalismo de los perpetuadores del resentimiento (Movadef y otros). Su pelea es con la semántica de los conceptos de los "memoriólogos", aunque no propone un marco interpretativo para no caer en la confusión. Se confiesa incapaz de tal rigurosidad.

Como narrador es una voz en off titubeante. Los personajes de su historia son inacabados. (Sus recuerdos—acepta—le juegan una mala pasada). Pierde la oportunidad de una descripción relevante de la vida cotidiana de una familia senderista por la metáfora poética. Inclusive desde la voz íntima no logra ser siquiera un personaje secundario en su propia biografía. Su subjetividad sirve de excusa, sin embargo, para ofrecernos un ensayo que—sin sobresalientes cualidades académicas y narrativas—tiene la virtud de enrostrarnos viñetas personales de una tragedia. No importa cómo lo cuente o lo interprete, su historia es en sí misma valiosa.

Es que Agüero puede darse el lujo de no convencer ni como historiador ni como narrador, ni como científico social ni como personaje, ni como "víctima" ni como "victimario". Él es un hombre del subsuelo y rara vez tenemos noticias de ese "más allá" tan cercano. Este "periódico de ayer" en apariencias—tan incómodo para el optimismo barato—viene en formato de arrebatado personal de quien busca audiencia y reconocimiento, pero sobre todo de resonancia política. Precisamente, este ángulo explícito sobre su motivación—"los efectos morales y políticos" de compartir sus vivencias—ha quedado relegado a una crítica que se limita a la "affirmative action" para con el intelectual emergente. La interpelación de fondo queda en el aire: ¿Qué hacemos al cerrar el libro?

Agüero, también, es un hijo no reconocido de la izquierda. La historia que comparte pertenece—políticamente—a una izquierda que ha jugado a las escondidas con su responsabilidad de haber abrazado la violencia como alternativa. La novedad de su relato se origina, precisamente, en la omisión y cobardía de quienes demandan verdad, pero no predicán con el ejemplo. Solo un sector académico progresista asume la promoción de la agenda de la memoria, aunque sin eco popular.

Son los políticos—de izquierda en este caso—quienes deberían elevar los disímiles conflictos subyacentes en los testimonios de "sus huérfanos" al debate público. En las voces de "líderes de opinión" la discusión no trasciende, se frivoliza, y así, historias como la de Agüero quedan reducidas a alegatos de emo intelectual. Por eso "Los rendidos" encalla en las páginas culturales de la prensa más sensible; no en la discusión del tecnócrata rentado o del asesor palaciego.

El mundo del subsuelo tiene sus propias tentaciones. Mientras más generaciones queden sumergidas en esa dimensión paralela, la posibilidad de un conflicto—violento o anónimo—seguirá al alcance de los excluidos.



ILUSTRACIÓN: VICTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

Pánico económico en Ecuador

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Un muchacho de 17 años hizo un gesto obscuro en público al presidente ecuatoriano a principios de mes. Según el joven, Rafael Correa lo tomó del pecho y le dijo: "Muchachito malcriado, aprende a respetar, soy tu presidente". En Ecuador, el desacato es un delito, por lo que el joven fue condenado a 20 horas de trabajo comunitario y a que sean él y su madre vilipendiados por el extenso aparato de propaganda que posee el gobierno.

Comportándose de esa manera, es difícil pensar que el gobierno haya logrado incrementar el respeto al jefe de Estado, en vez de lo contrario. Lo mismo ocurre en lo económico. No es fácil encontrar en la prensa ecuatoriana artículos o reportes que argumenten que el mal manejo del gobierno vaya a conducir a la economía a una crisis. Quien se atreve a expresar tal opinión estaría cometiendo delitos de pánico económico o financiero.

Dado que es un crimen divulgar lo que el gobierno considere "noticias falsas" que dañen a la economía o al sistema financiero, cierta información económica corre a base de rumores, como ocurrió hace dos semanas, cuando se rumoreó una corrida de depósitos en el sistema bancario. Pero en su cadena sabatina Correa amonestó que "esos rumores son delito".

¿Por qué tanta angustia si bien, como afirma el gobierno, el sistema bancario está sólido como por lo menos hasta ahora parece serlo? Se trata del viejo problema de los regímenes populistas: el gasto público descontrolado. Para el 2014, el Estado Ecuatoriano estaba gastando el 44,1% del PBI, y el déficit fiscal (con amortización de deuda incluido) ha llegado a 8% del PBI. Lo que ha atado las manos de manera parcial a Correa—y lo que le ha brindado estabilidad a la economía—es que la economía ha estado dolarizada desde el



2000, cosa que no permite al gobierno imprimir dinero.

Con los precios de las materias primas a la baja, el gobierno ha estado buscando otras fuentes de financiamiento. Ha levantado aranceles, ha pedido más préstamos a China, y se ha valido de un nuevo Código Monetario y Financiero, que pone en duda el futuro de la dolarización. La nueva ley, en vigencia desde setiembre pasado, da al Banco Central poderes para emitir créditos en base a las reservas que mantiene, que a su vez se basan en fondos que los bancos están obligados a mantener allí. En una economía dolarizada, un banco central no tiene sentido (como muestra el caso de Panamá). Pero en vez de eliminarlo, Ecuador ahora está ampliando sus funciones. En los últimos siete meses, el Banco Central ha otorgado US\$3.600 millones al gobierno y entidades públicas. La supuesta reserva de liquidez ya no parece ser tan confiable.

Correa detesta la dolarización, y no deja de debilitarla al decir que perjudica la economía. De hecho, su Código Monetario faculta al Banco Central de poderes que corresponden al manejo de moneda propia—como la emisión de dinero electrónico y el manejo de tipo de cambio—. Pero el 85% de los ecuatorianos apoya la dolarización. Cambiar la moneda no solo sería muy impopular, implicaría una devaluación desestabilizadora.

La mejor explicación de la voluble confianza de los ecuatorianos la formula en un blog personal quien fue gerente general del Banco Central cuando dolarizaron la economía, Miguel Dávila: "¿No será que la gente piensa que puede haber la intención de quitarle sus dólares, al menos los que están depositados en los bancos?". Es una buena pregunta que, al no ser un posible delito, se haría de manera más amplia y podría contribuir a un debate abierto que calme al público en lugar de lograr lo contrario.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Bajopontino, -a. En *La tía Julia y el escribidor* Vargas Llosa escribe esta frase sobre un folletínista boliviano: "Aunque nunca había estado aquí, Pedro Camacho le había hablado del alma limeña como un bajopontino y su acento era soberbio..." (Barcelona 1996, p. 18). El gentilicio *bajopontino, -a* designa al habitante o natural de un tradicional barrio limeño denominado *Abajo el Puente* o *Bajo el Puente*. Se trata del distrito del Rímac situado en la margen derecha del río del mismo nombre y cuyos orígenes se remontan a la Colonia.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLACHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
 - Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
 - Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
 - Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
 - Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
 - Fritz Du Bois Freund [2013-2014]